

Sobre el curioso libro «Católica infancia o Luisita de Cádiz» y algunos cuentecillos en él intercalados.

CARMEN GARCÍA SURRALLÉS

En 1841 «un amigo de las Academias» ⁽¹⁾ publica en la imprenta gaditana de la Viuda e hijo de Bosch el librito titulado *Católica Infancia o Luisita de Cádiz*. ⁽²⁾ Se trata de un libro de lectura que su autor dedica «a las señoras de la clase de Damas, que componen la Inspección de dicha Academia gratuita (se refiere al Beaterio) y en ella a todas las de Cádiz». Puede parecer un libro más de los que se publicaban en España para niños, en la forma dialogada que tan famosa e imitada había hecho a Mme. Leprince de Beaumont desde la publicación de su *Almacén de los niños* (1757) (dedicado sólo a las niñas, pese a su título) y al que aún no se olvida en el siglo

(1) Carmen Bravo-Villasante dice en *Don Federico Rubio, Cádiz y la Educación*, Ediciones de la Caja de Ahorros de Cádiz, 1973, que se trata del «ilustrísimo señor don Cipriano de Varela, obispo que fue de Plasencia (según dice la edición de 1852)».

(2) RAFAEL ÁNGEL JIMÉNEZ GÁMEZ, «La Sociedad Económica de Amigos del país de Cádiz: aproximación al estudio de su labor educativa». *Tavira*, 1 (1984), pp. 81-98. El autor de este artículo ha manejado una edición de 1837 titulada *Católica Infancia o visitas a la Academia del Beaterio* que «está escrito en forma de diálogo entre un incrédulo y un católico» (p. 94). En efecto, en la edición de 1841 el autor nos dice en el prólogo que empezó en estilo serio en forma de diálogo entre un incrédulo y un católico pero sólo hizo el primer capítulo y, al empezar el segundo, le pareció mejor hacerlo entre la Inspectora, la Directora y las niñas. Este primer capítulo debió desaparecer en las ediciones siguientes. Por otra parte, la edición de 1841 altera el título para hacer entrar en él a Luisita, niña que participa en los diálogos de modo principal.

XX, pues en Hispanoamérica todavía se le tuvo en nuestro siglo como libro de lectura.

Del mismo modo que la preceptora francesa enseña a sus discípulas en Inglaterra la geografía y la historia de Francia, las historias bíblicas y les inculca principios morales y religiosos, el «amigo de las Academias» se propone enseñar la religión «y los deberes esenciales de todo buen ciudadano» a las niñas gaditanas del Beaterio por medio de diálogos entre ellas y su Directora. El Beaterio era una de las numerosas escuelas gratuitas para niñas pobres que sostenían el Cabildo eclesiástico, el Ayuntamiento o, en este caso, la Real Sociedad Económica. ⁽³⁾ En el Beaterio además de la religión, se les enseñaba, según se desprende del librito, lectura, escritura, labores, normas de comportamiento y a expresarse con toda corrección tanto al hacerlo de palabra como por escrito.

El «amigo de las Academias» toma como guía en lo doctrinal el tratado del Padre Almeida titulado *Armonía de la Razón y la Religión* porque entiende que es precisa una formación religiosa razonada para evitar las «abominaciones» e «impiedades» que se oyen al «populacho» por no haber sido instruido debidamente a causa de ser nuestro país católico y no haber peligro de contacto con otras religiones. Así es que no se cuida este aspecto y se enseñan las verdades de la religión sin justificarlas cuando «ni Dios exige de la criatura racional en materia la más importante un obsequio irracional». De ahí que escriba para las niñas de las academias, que conoce tan bien, este librito para enseñar la religión razonadamente y esto de forma atractiva, teniendo en cuenta la edad de las niñas, «mezclando todo el gracejo de que fuese susceptible una materia tan seria» por lo que encuentra las conversaciones entre discípulas y maestras como la forma más idónea para aprender con reflexión, idea que repite después a lo largo de las conversaciones. Aunque presume de este método que dice nuevo, no hace más que seguir a Mme. de Beaumont que con sus diálogos se proponía formar en sus alumnas «un espíritu geométrico» y «enseñarlas a discurrir y a pensar con método».

Las conversaciones están divididas en siete «Visitas» y una «Visita extraordinaria». Los personajes que intervienen son la Directora, la Presidenta y varias niñas, algunas de ellas con una personalidad definida pues «se hace pensar, hablar y obrar á las señoras jóvenes, según el genio é inclinacion de cada una», como decía Mme. de Beaumont en el largo subtítulo de su obra. Así, Luisita, niña modelo, inteligente y estudiosa, que da

(3) Para la labor desarrollada por la Sociedad Económica de Amigos del País véase el artículo citado en la nota anterior.

cumplida respuesta (excesivamente larga en alguna ocasión) a cada pregunta que se le formula, modelo de comportamiento que queda resaltado por su oponente, su hermano Silvestre, al que se refiere como librepensador, afrancesado, poco respetuoso con sus padres y que desprecia la tradición. Luisita es el personaje que expone la parte doctrinal del libro y por eso mismo el más artificial y menos atractivo. En cambio, Severa, tan espontánea y ruda («Señorita, me dió tanta rabia, que le tiré un cantazo, le pegué en el tobillo, y quedó cogeando»), la negrita con su habla disparatada («Señodita, mi mare tiés las paticas de pies de perro») y Clarita, que acude a «traducir» sus disparates («Dice que su madre tiene las Platicas del Padre Parra»), entre otras de la galería de niñas, destacan por su humanidad, su inocencia y las ocurrencias propias de su edad. Todas son niñas de condición humilde que acuden a un colegio gratuito, algunas trabajan como sirvientas, como Severa, y su pobreza se deja ver en comentarios como este: «...y no que todo se nos vuelve bostezar de pura hambre». O este otro: «¡Qué bien que estaremos en el cielo! sin frío, ni calor, ni pulgas, ni chinches, ni tantas moscas como hai en mi casa».

Junto a las niñas y a la Directora de la Academia está la Presidenta en cada una de las «Visitas» y en la «Visita extraordinaria» aparecen tres nuevos personajes: la Inspectora de semana y dos caballeros, un seglar y un sacerdote, que son respectivamente «un bibliotecario de Sevilla y el Arce-diano sobrino del señor que nos favorece» «el amigo de la academia». La presencia de este último personaje da pie para hablar de su tío y de este modo sabemos algo con relación al anónimo autor del librito. Carecemos de datos biográficos, pero nos vamos enterando, según leemos, de sus ideas pedagógicas, de la simpatía que siente hacia la gente menuda, de su amor por su patria y por Cádiz, y de su gracejo, que hace de la lectura de este libro una delicia frente al aburrimiento que hoy nos provocan otros muchos de su tiempo y estilo.

Sus ideas pedagógicas están expuestas en el prólogo y también en algunas de las visitas. Hemos hablado más arriba de su preocupación por emplear un método nuevo que resultara atractivo para las niñas, el de la conversación, y en la «Visita 2.^a» insiste atacando ahora el método memorístico con el que las niñas aprenden el catecismo sin saber qué dicen de manera que cualquiera las puede convencer de que «son patrañas de curas y viejas».

Se interesa también por las lecturas de las niñas y les recomienda entre otros libros las *Fábulas* de Samaniego, *El amigo de los niños*, *Las conversaciones familiares* de Mme. de Beaumont y, por supuesto, el libro del Padre Almeida. En cambio, las previene contra el *Emilio* al que conside-

ra «muy malo; está lleno de falsos y perversos principios, con contradicciones de tal naturaleza que sólo puede sufrir quien busca el veneno para su alma, apagar los remordimiento de su conciencia, y saciar sus pasiones brutalmente». Y como no se contenta con prohibir, siguiendo su principio de conocer por la razón, les comenta varios párrafos del libro en apoyo de sus afirmaciones.

Por otra parte, es claro que la educación rígida tampoco goza de su aprobación: «una cosa es reprender y otra regañar», observación que da lugar a un diálogo —mejor sería decir discusión, aunque con el debido respeto— entre Severa y la Presidenta, que en ningún momento la recrimina por su forma de responder.

Severa. En eso sí que tiene v. mil razones, Señorita: eso mismo acaba de suceder á mi hermana. Cuando estaba sirviendo en la calle de la Amargura, no dejaba aquella señora de estarla dando voces todo el santo día de Dios: se ponía hecha una perra con la muchacha por nada que hiciera y parecía que la quería tragar. Y por el contrario, desde que está sirviendo con la de Bendición de Dios, está tan contenta: dice que se la puede servir de valde: si tiene alguna falta se la advierte con un cariño que le dá gana de llorar por haber caído en ella. Luego dicen que no paran las criadas en las casas, y que no las gusta servir mas que en calle Ancha, ó Juan de Andas; no digo yo que no, porque entre nosotras hai de todo; pero como los amos fueran otros, otras serían las criadas.

Pres. Y si otras fueran las criadas, otras serían las amas; hai muy mala cosecha de sirvientes: tienen mucha razon para decir que en Cádiz las mas de ellas no quieren servir donde hai sujecion, ó no se las permite vivir á sus anchuras.

Severa. Pero es lo que se dice Señorita, que el amo hace al criado: y criado mal pagado, amo mal servido.

Pres. Y el criado hace al amo, hija mía, y criado malo, nunca es bien querido: conforme nos portamos con los demás, así se portan con nosotros: el amigo hace al amigo: el consorte hace al consorte; y el vecino hace al vecino. V. tiene una particular habilidad en volver siempre por sí, y por las de su clase; disculparse y disculparlas en todo; y siguiendo así, nunca nos enmendaremos.

Severa. V. perdone, Señorita, bien puede V. conocer que si nosotras no volvemos por nosotras, nadie saca la cara por los pobres; y que es cierto que muchas personas tienen la maña de regañar por lo que no habían de regañar, y cuando lo habían de hacer, no abren su boca...

Como se ve, Severita no se muerde la lengua y «el amigo de las Academias» está de su parte. Y todo esto porque es hombre que ama a los niños pues el tío del Arcediano, el amigo de la academia, es hombre «muchachero» y que da y toma confianza con las niñas de la escuela pues, como él dice, «¡Qué quiere V. que haga, amigo mio, si á mas de llevarlo así mi genio cada vez me confirmo mas en que los únicos hombres y mugeres de bien que van quedando son los niños y las niñas!».

Se muestra además un apasionado gaditano para quien no hay ciudad como Cádiz a la que sólo faltaba que se terminara la Catedral, su único «borrón», de modo que ahora es «la mas hermosa ciudad del reino». Y aquí es donde dialogando el bibliotecario, el arcediano, la Director y la Presidenta nos van dando noticias de la ciudad, de sus escuelas gratuitas, de la Cuna, el Hospicio, Bellas Artes y otras academias para las que no escatima elogios.

¿Y qué decir del pueblo, del hombre y la mujer gaditanos? En este punto el autor se enorgullece de la finura de sus habitantes, pues si Severa es una niña desgarrada y algo ruda en su espontaneidad es porque «la Severita puede decirse que hasta ahora no ha vivido en Cádiz» pues «bastaba ser de Cádiz para señalarse en la finura» y, como dice la Presidenta, repitiendo las palabras de un caballero a un pillo que le insultaba «O no eres de Cádiz o estás borracho».

Muchos otros datos nos da este libro que pueden interesar al pedagogo y al historiador, pero su lectura es atrayente también para el lingüista por la gracia con que reproduce el habla coloquial («¿Y no tiene ya los pelos de asustao...?»), porque esmalta el habla de locuciones (ser «la casa del tío Chilorro» donde mandan todos menos el amo, «saltar como granizo en albardón», «hacer cerote»), refranes («donde salta la cabra, salta la chiva», «criado mal pagado, amo mal servido») y varios cuentecillos ⁽⁴⁾ de sabor popular, unos tomados de la tradición y otros, según parece, inspirados en ella. En estos cuentecillos nos vamos a detener brevemente.

Mme. de Beaumont, el modelo seguido por nuestro autor, intercala también cuentos en su *Almacén de los niños*, pero de modo diferente. La preceptora francesa narra sus cuentos a propósito de algún tema a fin de hacer más agradable la enseñanza a sus discípulas. *La bella y la bestia*, el "cuento de una mujer que replicaba mucho a su marido y cuánto se debe

(4) No entro aquí en la distinción que hace Maxime Chevalier entre cuento folclórico y cuentecillo tradicional en *Folklore y literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Ed. Crítica, 1978, p. 44.

evitar» (T 1429* El agua maravillosa), el «cuento chistoso de una mujer muy soberbia y perversa» (T 901 La fiera domada) y tantos otros, se cuentan como ejemplos para extraer de ellos una enseñanza. Pero en la *Luisita de Cádiz* brotan espontáneamente en el habla de las niñas y de su profesora cuentecillos tradicionales de los que han adornado la conversación de los españoles desde hace siglos hasta hoy.

El más conocido de todos es el que se introduce así:

Justa. Pues déjalos, que lo mismo han de hacer ellos cuando les suceda alguna cosa mala. Diga V. Señorita ¿es verdad que estaba uno haciendo una cazuela de palo, y le preguntó su niño, que para que era aquello y le dijo su padre, esta es una ortera para que abuelo coma en ella, y no coma con nosotros, porque es mui viejo, se ha puesto mui asqueroso y todo lo hace pedazos: y entonces dijo el muchacho á su padre; y de que se muera abuelo la guardaremos para cuando V. se ponga como él.

Directora. No sabemos si así sucedió; pero aun cuando el hecho no sea cierto lo es siempre la moralidad...

Este cuento corresponde en el índice de Aarne-Thompson al tipo 980 B. Hay cuatro variantes del T 980. En la variante A La manta partida, el nieto pide a su padre que guarde una parte de la manta para dársela cuando sea viejo y él a su vez lo eche de la casa como ahora al abuelo. Este es el tipo más extendido. Está atestiguado ampliamente en la Península Ibérica desde Francisco de Eiximenis, *El libro de los ejemplos* y la *Filosofía vulgar* de Mal Lara y también se han recogido versiones españolas en América. Se conocen igualmente versiones en Europa e incluso en China y Japón.

El tipo 980 B La escudilla del viejo, cuenta la historia tal como lo hace Justa. De ella hay una versión moderna en *Contos de Lugo* y está recogido en al *Portacuentos*. El catálogo de Aarne-Thompson sólo reseña dos versiones en Eslovenia y una más en la India.

En la variante C El viejo arrastrado hasta el umbral, el hijo oye a su padre decir, cuando lo arrastra hasta la puerta para echarlo, que hasta allí arrastró él al suyo. De este tipo hay una versión en el *Portacuentos* y se conocen dos versiones húngaras y otras tantas hispanoamericanas.

Y, por último, el tipo 980 D La carne salta como un sapo en la cara del hijo desagradecido. De ésta se conoce alguna versión aislada en el Centro de Europa y otra en el Japón.

Es interesante, pues, la versión de la *Luisita* por la escasa difusión del tipo B y, podemos aventurar que algo tiene que ver con que modernamente se haya recogido en Galicia, dada la presencia de emigración gallega en Cádiz.

En apoyo de esta sospecha viene el episodio que sigue:

Directora. ¿Qué es esto Pazita? como viene V. tan tarde; á una hora tan fuera de lo regular?

Paz. No ha consistido en mí, Señorita. Yo venía á la hora misma que todos los días; pero pasando por la calle del Empedrador junto á la casa Camorra había unos gallegos á la esquina, y vino otro, y los dijo: hola caballeros ¿qué tenemos? entonces saltó uno, que hemos de tener un día mas; pues yo digo que un día menos, dijo el otro: pues yo digo que un día mas; pues yo digo que un día menos: pues V. es un bruto; pues mas es V., y empezaron á echar tantos sapos y culebras de cosas malas por aquella boca, hasta que se agarraron y se juntó allí tanto rebullicio de gente...

Direc. Pero ¿por qué V. no se vino y se apartó de aquella riña? Ya sabe V. lo que digimos hace pocos días sobre la vana curiosidad...

No me consta como cuento pero tiene visos de ser uno de los muchos de gallegos, que, como hechos sucedidos, se les atribuyen todavía en Cádiz.

En la «Visita 6.^a» la Directora cuenta a las niñas una historia a propósito de la tolerancia de los padres de Luisita que consienten a su hermano Silvestre tanto caprichos.

Direc. Cada vez que se toca este punto de padres de familia, naturalmente me acuerdo de una historieta, que leí, y lo que respondió un tunante á otro, que le presentó un pajarito en la mano.

Niñas. ¿Qué fué eso del pajarito, Señorita?

Direc. Un tunante, de los muchos que andan por el mundo comiendo y bebiendo á costa de otros: fingió para esto, que sabia lo que había de suceder á cada uno; y que acertaba las preguntas que le hacían.

Sev. Señorita, tendría para eso algun libro como aquel de mi Roque.

Direc. ¿No se ha olvidado á V. aquel libro y todas sus tonterías? No señora, no necesitaba él de otro libro, que el mucho mundo que

había corrido, la trápala que metía cuando le preguntaban algo; y las voces ambiguas, con que respondía. Andaban muchos á dejarle avergonzado sin que supiese que decir á las preguntas, que le hacian; para su gitanesca era tanta, que no lo podian lograr. Otro tuno que tenia envidia de lo que así ganaba, ofreció á los del pueblecito en que se hallaba el adivino; que si le daban cierta cantidad, se obligaba á dejarle mal delante de todos, haciéndole ver lo contrario de lo que respondiese. Se la ofrecieron si salia con ello, y muy ufano se presentó delante del agorero con un pajarito dentro de la mano y le dijo: adivino, ¿el pajarito que tengo en mi mano está vivo, ó está muerto? Era su intención dejarle volar si decia que estaba muerto; ó apretarle fuertemente y dejarle caer muerto, si decia que estaba vivo.

Niñas. Así siempre le cojia Señorita, aunque dijera lo que quisiera.

Direc. Pues no sucedió de ese modo; porque fué de tuno á tuno; y aunque no era adivino, habia corrido y aprendido mucho para no dejarse sorprender. Se quedó un poco reflexionando, y por último le respondió de este modo: el pajarito, que tienes en la mano estará como tú quieras, si vivo, vivo; si muerto, muerto; porque de lo que está en mano de uno puede hacerse lo que se quiera.

Niñas. ¡Ay qué pfcaro Señorita! como le entendió la maula, y que bien le respndió.

Direc. Pues lo mismo se puede decir de los hijos de familia. Son como un pajarito, ó masa blanda, que está en manos de sus padres, pudiendo formar de ellos lo que quieran. Si quieren que sean buenos, serán buenos; y si malos, malos. Cual es la madre, es la hija.

Severa. Señorita, por donde salta la cabra, salta la chiva.

Direc. Ello es que para todo tiene V. su refrancito...

Este es un cuento del mismo origen, sin duda, que *La escudilla del viejo*, es decir, origen literario y posiblemente oriental. En la Edad Media abundan los ejemplarios con cuentos de esta procedencia que eran aprovechados como motivación en el púlpito. Esto explica la presencia de versiones del T 980 en la India, China y Japón.

En cuanto a este relato podemos encuadrarlo en el tipo de cuentos de acertijo, que vienen a tener el mismo origen. Por otra parte, el autor pudo conocerlo en alguna de las muchas colecciones de cuentecillos que se imprimieron en España a lo largo del siglo XVIII y primeros años del XIX ⁽⁵⁾,

(5) Idem, p. 45.

si tomamos al pie de la letra la afirmación de la Directora de que es «una historieta que leí». Sea de ello lo que fuere no se puede determinar su grado de tradicionalización por faltarnos otras versiones, pero teniendo en cuenta el estilo del autor, pudiera ser un cuento presente en la tradición de la época.

Por último, Clara recita una poesía en verso de romance a propósito del ahorro. Se trata con toda evidencia de una variante ideada por el autor en la parte final de ese cuentecillo que todos conocemos como «el chocalate del loro». Aquí el «chocolate» son los gastos que ocasiona el capellán de la familia.

Vivía allí un Señorón
 Muy grande por los talegos
 De dinero, en lo demas
 Muy bajo de pensamientos.
 Era en todo la familia
 Como quien la daba ejemplo;
 De suerte que diversiones,
 Francachelas, devaneos
 De toda clase, estos eran
 Los principales objetos
 De aquellos siervos de Dios.
 Con esto en breve perdieron
 El crédito y el caudal.
 El buen Señorón cayendo
 Aunque muy tarde en la cuenta
 De sus continuos yerros;
 A su mujer y á sus hijos
 Les dice muy macilento:
 Bien veis todos lo que pasa
 en casa, y como nos vemos:
 Se hace pues indispensable
 Que los gastos cercenemos.
 Fuera de coche ahora mismo,
 Pero ¡hombre! ¡estas en tu seso!
 Responde la Señorona:
 Aquí dentro bien podremos
 Nuestros gastos cercenar:
 Mas que á la calle saquemos
 Las faltas á relucir...
 Bien puedes dejarte de eso,
 Pues fuera repostería...
 Si se marcha el repostero

Todos nos vamos papá,
Y se armó tal verraqueo
En la familia menuda
Que se dio por muy contento
El padron porque callaran
Con dulces y caramelos.
Vaya, pues, fuera modista...
No bien habia dicho esto,
Cuando ya la Señorita
Se puso de uñas diciendo
Mamá ¡¡qué dice papá!!
Mañana van a mi entierro.
Calla, hija, calla que no;
Tu gorrita es lo primero.
Pues fuera con los caballos
Que comen de valde el pienso...
¡Caballos! aquí fué Troya:
Lo mismo fué decir esto
Se levantó el mayorazgo,
Que era un valiente camueso,
Y dice: papá, está visto,
Me tira V. al degüello
En todo cuanto hace y dice:
Sabiendo que yo no tengo
Mas gusto que los caballos,
La cuadra y siempre con ellos...
Estas á matar con él,
Dice bien, ni el Can-cerbero
Que te iguale en la pereza
Y en ese maldito genio,
Que tienes con el muchacho;
Jesus, Jesus que tormento,
Gritaba la gutibamba
De la madrona hecha un perro.
Pues señor ¿qué hemos de hacer?
¿Y cómo componer esto?
Porque al pobre capellán...
No bien nombró al nazareno
Cuando empezó el tolle, tolle
De escribas y fariseos;
Que se vaya, que se vaya:
¡Instruccion!! todos sabemos
En casa mas que Merlin
¡Doctrina!! nos basta el Credo.
¡Misa!! iremos á la iglesia:

Sino llegamos á tiempo
La necesidad lo hace,
Y sin misa pasaremos.
¡Cuidado con lo que tiene!
Afuera pese á su cuerpo,
Cuatro reales cada día,
Libre intencion, plato hecho;
Este desfalca la casa.
¡Sacerdote! ni por pienso.
Ese tiene los caudales
De la familia hace tiempo:
Afuera, afuera con él;
Que se vaya. Yo consiento
Respondía el Señorón,
Tocando á todo el cencerro.
Así remedió su casa
D. Judas ¡cuántos hay de estos!
Que reforman á lo Judas
Sin pensar á lo Tadeo.
*Lo bueno, fuera de casa,
Lo malo, quédese adentro.*

Pres. *O por otro estilo:* derramadores de la harina, y recogedores de la ceniza.

Para acabar, diremos que si este librito es interesante para el estudio de la labor que desarrolló la Sociedad Económica de Amigos del país de Cádiz en materia de educación, no menos interesa al folclorista para conocer el estado del cuento tradicional en el siglo XIX. Fernán Caballero es casi la única fuente del cuento andaluz, sin embargo debe haber otros textos no folclóricos que nos den noticia de ello como inesperadamente ha sucedido con este texto pedagógico ⁽⁶⁾.

RESUMEN

Rápido recorrido del libro de lectura infantil del siglo XIX *Católica Infancia o Luisita de Cádiz* con especial atención a los cuentecillos intercalados en el mismo.

(6) M. Chevalier ha trabajado en esta línea en relación con el cuento en el Siglo de Oro. Véanse, además de la obra citada, *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos, 1975 y *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Ed. Crítica, 1983.

SUMMARY

A short survey of the infant reading book from the 19th century *Católica Infancia o Luisita de Cádiz* and a more detailed analysis of the interspersed short tales in the same text.

RÉSUMÉ

Bref parcours du livre de lecture pour l'enfance du XIX siècle *Católica Infancia o Luisita de Cádiz* et analyse plus détaillée des petits contes intercalés dans le même texte.